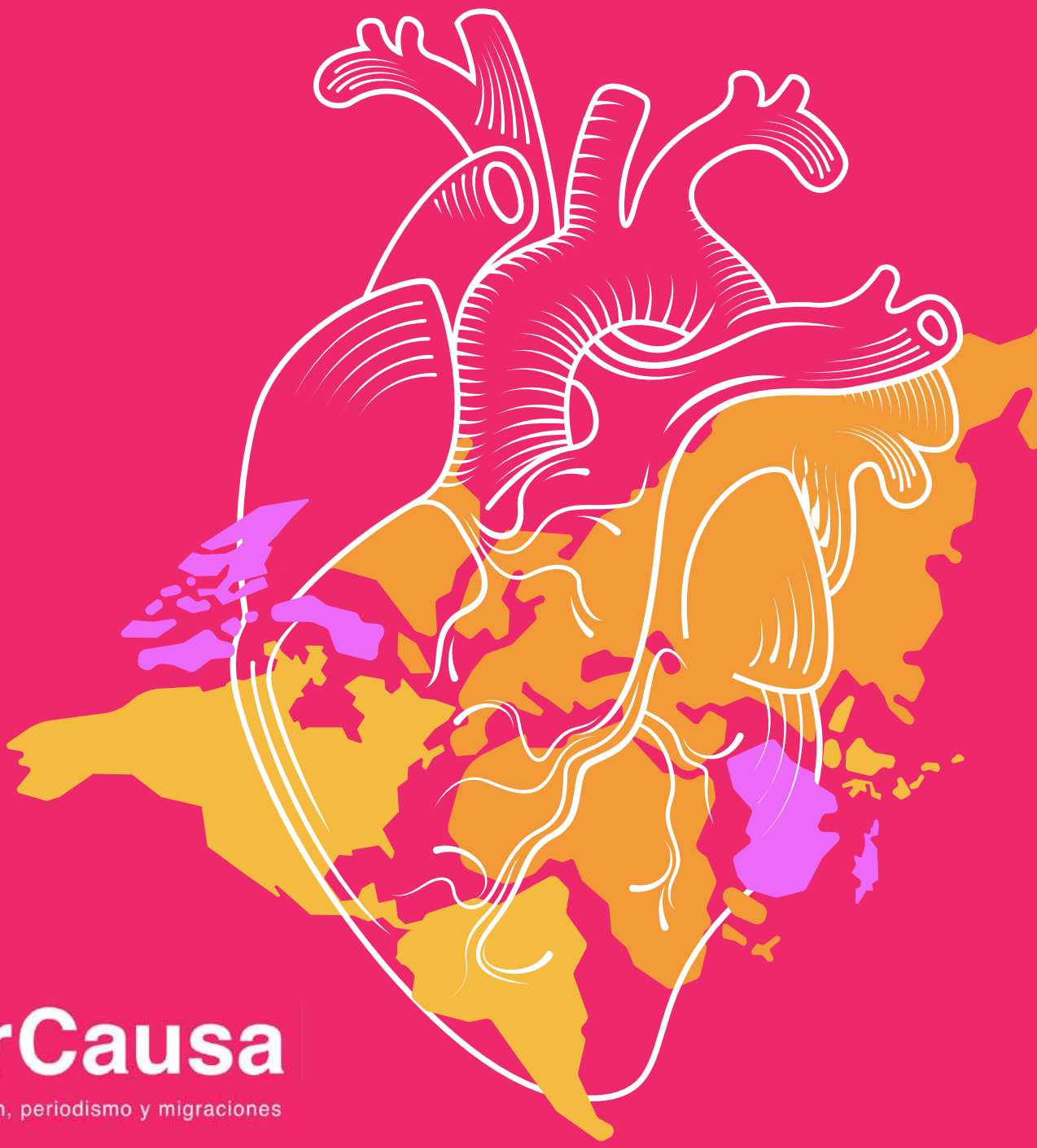
Narrativas migratorias del amor.
De la solidaridad a la Comunidad

Autoras:
Lucila Rodríguez-Alarcón
Violeta Velasco



porCausa
Investigación, periodismo y migraciones

Prólogo

Narrativas del amor no es un informe académico. Es más bien una guía para reconstruir un espacio público de calidad que nos permita ser más felices. Así dicho suena ambicioso, y ciertamente lo es. Las narrativas del amor pretenden abrir un nuevo espacio de trabajo que solo se dará si somos capaces de entender lo que nos está pasando y reaccionar del modo adecuado, no sólo narrativa sino también vitalmente.

Todas las personas que hemos trabajado en este manuscrito sabemos que ese cambio que acabamos de mencionar es complicado. El amor es posiblemente el mayor contrapoder que existe. Por esta razón, desde tiempos inmemoriales, los sistemas sociales han generado narrativas para desprestigiar el concepto, reaccionando a otras narrativas previas que lo ensalzaban. Despojarse de las narrativas aprendidas para instaurar unas nuevas es una de las tareas más complicadas que existen.

No somos las únicas promoviendo este tipo de reflexiones y de acciones. De hecho, este trabajo es la suma de toda una vida de conocimiento con decenas de reuniones con personas excepcionales, muy intensificadas durante el último año y medio, que tienen como resultado la cocreación de un conocimiento colectivo apartidista, ilustrado y laico.

Narrativas del amor es un escrito a cuatro manos. Repitiendo en lo que sería la tercera entrega de la trilogía de Nuevas narrativas migratorias, me vuelvo a encontrar con la maravillosa Violeta Velasco, fuente infinita de conocimiento e inspiración. Gracias Violeta por tu generosidad, sin tí esto no sería.

Son muchas las personas que han influido directamente en este trabajo participando en las tertulias de trabajo y puesta en común que se realizaron durante más de un año. A todas ellas, gracias por enriquecer con su conocimiento y entusiasmo este proyecto.

Este trabajo refleja también y por desgracia la precariedad en la que este tipo de enfoques se encuentran a la hora de ser desarrollados.

Estas páginas han sido financiadas con fondos propios de la Fundación porCausa, lo que no nos ha permitido contar todo el tiempo necesario con todas las personas que nos habría gustado. Aquí hacemos especial mención a César Astudillo, Pablo Pérez Ruiz y Valeria Racu, que nos han acompañado de forma filantrópica en la redacción de algunas partes. También inmenso agradecimiento a Diana Moreno por sus ilustraciones y a Alberto Reverón por el diseño y maquetación.

También están presentes en este trabajo todas las personas del equipo de porCausa que han ayudado a la edición de este contenido. Menciones especiales a Vanesa Martín, Cristina Fuentes Lara, Gonzalo Fanjul y Patricia Macías.

Las narrativas del amor son el producto que mejor representa lo que la Fundación porCausa es y quiere ser, a través del resultado de su trabajo pero también a través de su forma de trabajar. Si este trabajo te gusta, te pedimos que nos ayudes a seguir produciendo materiales de acceso libre de este tipo y a seguir trabajando con amor, pero también con recursos. Solo tienes que hacerte donante de la organización a través de nuestra página web (www.porcausa.org) o escribiendo a porcausa@porcausa.org. Cualquier apoyo regular, por pequeño que sea, representa para nosotras un enorme aporte. Y si ya eres donante, anima a alguién de tu entorno que se sume.

Lucila Rodríguez-Alarcón, directora y coautora.

Introducción *3*

1. El 11S, la Gran Recesión y la covid-19

1.1. Tenemos miedo y estamos tristes *4*

1.2. Del 11S a la covid-19 *4*

1.3. No me creo nada y me lo creo todo *5*

1.4. Individualismo y soledad *6*

2. Qué necesitamos

2.1. El ser humano coopera por naturaleza *8*

2.2. El trauma colectivo se sana con una comunidad *9*

2.3. Un propósito contra la indefensión aprendida *10*

2.4. Utopías *10*

3. Con qué narrativas

3.1. Las narrativas del amor son el nuevo marco *12*

3.1.1. Qué entendemos por amor *12*

3.1.2. Por qué la palabra está denostada *13*

3.1.3. Por qué es importante recuperar el concepto del amor *14*

3.1.4. No es amor (aunque lo parezca) *15*

3.2. Soluciones narrativas para un relato migratorio basado en el amor *16*

3.2.1. Reglas de las nuevas narrativas *16*

3.2.2. Diversidad como vector principal de la construcción narrativa *17*

3.2.3. Narrativas utópicas *18*

3.2.4. El relato del triunfo *19*

3.2.5. El relato de la comunidad *19*

3.2.6. La narrativa del Procomún *20*

3.3. Herramientas del amor *20*

3.3.1. Música y la danza *21*

3.3.2. La risa *22*

4. Bibliografía y Recomendaciones *23*

Introducción

La covid-19 nos ha sumido en una profunda tristeza. Nuestra sociedad occidental ya estaba llena de miedos derivados de una narrativa que se empezó a fraguar a raíz del 11S y se reforzó durante la crisis del 2008. Esto generó un desapego por la información que vino a sumarse al cambio de paradigma de la comunicación introduciendo una nueva forma de contar la realidad. Emergió con fuerza la unión colectiva a través del odio a un tercero mientras las opciones más humanistas se volvieron reaccionarias. Y en este marco la llegada de la pandemia ha evidenciado que nuestro modelo individualista solo puede llevarnos a una soledad inasumible en este momento.

Necesitamos un cambio narrativo que nos permita hacer un frente común, porque el miedo y la tristeza que sentimos son colectivos y así debe ser la solución para desprendernos de ellos. Necesitamos volver a creer en nuestra capacidad de cambio como seres humanos. Y necesitamos volver a soñar con un mundo muchísimo mejor, dejando de lado los relatos catastrofistas actuales que nos mantienen en el espacio de "virgencita que me quede como estoy".

Para conseguir estos cambios desde la Fundación porCausa proponemos las narrativas del amor. Un amor no romántico sino fraterno, que nos hace vernos a todas como iguales, que nos une en las diferencias, que promueve la diversidad. Un amor que construye entre pares. Este amor se expresa en nuevo marco, que elegimos nosotras, mientras que dejamos de reaccionar a otros marcos exógenos que no nos interesan. Este marco no distingue entre unas y otras, no hay migrantes si no que todas somos migrantes. Contaremos cuentos fantásticos que nos harán seguir avanzando en la construcción de una comunidad fuerte, en la que colaboramos porque nos enriquece. Dejaremos de lado las narrativas de la ayuda, porque esta siempre se da en un espacio de desigualdad y pasaremos a hablar en términos de co-creación y de procomún. En esta narrativa recordaremos usar las herramientas que nos hacen sentir amor como son la risa y la música.

Las narrativas del amor no son una propuesta infundada sino el resultado de mucho estudio y de un trabajo de investigación social y antropológico muy profundo que cierran más de cinco años de trabajo de nuevas narrativas de la Fundación porCausa.

1. El 11S, la Gran Recesión y la covid-19

1.1
Tenemos miedo y estamos tristes

Una de cada cinco personas que han pasado la covid-19 se ha enfrentado por primera vez a un diagnóstico de ansiedad, depresión o insomnio, y tiene además el doble de probabilidad de tenerlos que personas con otras patologías. Los pensamientos suicidas han aumentado entre un 8% y un 10%, especialmente en personas adultas jóvenes (entre quienes la cifra asciende a entre un 12,5% y un 14%). Ha empeorado la salud mental entre las personas que viven situaciones socioeconómicas más desfavorables y entre las personas con problemas de salud mental previos.[01]

Éstos son algunos de los datos que el informe de la Confederación Salud Mental de España ha puesto sobre la mesa en relación a las consecuencias de la covid-19 a nivel psicológico y psiquiátrico. Las cifras, estremecedoras,[02] enmarcan un panorama de tristeza, soledad y angustia de muchas personas a raíz de la pandemia. El nivel de suicidios entre la población joven en Europa, de índices altos a principios del 2020,[03] se ha incrementado en un 300% a partir del confinamiento[04]. Se han observado aumentos claros en los niveles de ansiedad y estrés, con varias encuestas que muestran que alrededor de un tercio de las personas adultas reporta niveles de angustia. Entre la población más joven, esa proporción asciende a 1 de cada 2 personas.[05]

1.2
Del 11S a la covid-19

Si bien la covid-19 ha instalado una profunda tristeza general, el miedo y el desánimo eran sensaciones ya conocidas. Una fecha interesante en la que situar el origen de este sentir es el 11 de septiembre de 2001, cuando los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York inauguraron un miedo desconocido en el Occidente contemporáneo: estamos en peligro, aun estando en casa. Aunque el discurso contra el terrorismo respaldaba una política exterior estadounidense concreta, podemos decir que, más allá, esta narrativa logró infiltrarse en el sentir más íntimo de la ciudadanía. El enemigo adquirió un cariz nuevo: superficialmente, este enemigo se ha revestido generalmente de musulmán, pero lo relevante es que se sitúa en el seno de la comunidad. El otro podía ser ahora nuestro vecino, aquel a quien saludamos al tirar la basura o al comprar el pan.

Este cambio supuso el debilitamiento del tejido social y de los lazos que lo unían, abriendo las puertas a políticas securitarias que nos protegieran de nuestra propia comunidad, ahora principal sospechosa: el chequeo integral de nuestros cuerpos a la hora de tomar un avión dejó de ser una rareza y nos empezó a parecer lógica la instalación de cámaras de seguridad en espacios públicos. La afirmación de que "no tenemos nada que ocultar" se convirtió en el principal argumento para mostrar nuestra tolerancia hacia estas prácticas.

01 Confederación Salud Mental de España: Salud mental y covid-19. Un año de pandemia. Madrid, 2021 Disponible en: consaludmental.org/publicaciones/Salud-mental-covid-19-aniversario-pandemia.pdf
02 who.int/es/news/item/05-10-2020-covid-19-disrupting-mental-health-services-in-most-countries-who-survey
03 lemonde.fr/sciences/article/2020/03/17/les-tentatives-de-suicide-chez-les-jeunes-augmentent_6033405_1650684.html
04 arte.tv/fr/videos/106586-003-A/covid-19-epidemie-de-suicides-chez-les-jeunes-desintox/
05 Confederación de Salud Mental de España (2021)

El año 2008 supuso una nueva estocada a esta sensación de peligro permanente. La crisis económica derivada del colapso de la burbuja inmobiliaria estadounidense tuvo un alcance de tales dimensiones que contribuyó con una certeza: lo puedes perder todo en cualquier momento. Los efectos de esta idea se han expresado en comportamientos sociales tan diversos como los umbrales de satisfacción laboral o la decisión de formar una familia.[06]

Esta combinación de inseguridad, peligro y miedo económico encajaba en la formación de un entorno narrativo radicalmente nuevo, basado en una serie de transformaciones que llegaron con el nuevo siglo y que supusieron un cambio del paradigma de la comunicación tal como existía previamente.

Las sensaciones de desesperanza y miedo parecían mostrar una sociedad que definitivamente había tocado fondo. Sin embargo, la irrupción de la pandemia en el año 2020 ha instaurado un vacío existencial que nadie esperaba y que ha complicado enormemente el panorama emocional previo.

La dolorosa sacudida que ha implicado la covid-19 ha introducido a la sociedad en un proceso de duelo que tiene mucho que ver con el propuesto por Elizabeth Kübler-Ross, y que se desarrolla cada vez que sufrimos una pérdida. Cuando un acontecimiento disruptor amenaza nuestra normalidad, empezamos por negar lo que está ocurriendo y aferrarnos a las prácticas de la normalidad amenazada. Una vez constatamos que persistir en la negación se demuestra inviable, descargamos nuestra ira contra algún culpable designado, que casi nunca es el verdadero responsable de lo que ocurre, si es que existe uno. Cuando tras la liberación de nuestra ira nada cambia, intentamos "negociar" con la desgracia para ver si podemos conservar al menos en parte la normalidad anterior. Cuando la desgracia demuestra no ser un interlocutor con quien se pueda negociar, nos instalamos en la depresión. Finalmente, cuando superamos esa depresión, aceptamos la pérdida y seguimos adelante con lo que tenemos, conformando una nueva normalidad. Estas fases clásicas del duelo, que no tienen por qué darse de forma completa ni en el orden propuesto por Kübler-Ross, se han dado de forma variable en las sociedades afectadas por la pandemia y muchas de las reacciones colectivas que hemos visto a lo largo de los últimos dos años pueden ser explicadas bajo este patrón.

En la sociedad occidental nos encontramos no solo en el final de un duelo, sino en medio de una cadena de duelos de esta naturaleza. Nos sentimos atrapados entre dos muros: uno, el de los duelos pasados que nos lastran como una mochila de decepciones; el otro, el de los nuevos duelos anticipados que nos provocan un estado de ansiedad permanente. En estas cadenas de duelos, el siguiente acontecimiento disruptor se produce muy poco después de instalarse en una nueva normalidad tras el acontecimiento previo. Anteriormente hemos mencionado varios de esos acontecimientos, como el 11S, la Gran Recesión y ahora la covid-19. Esta cadena de duelos vacía los recursos anímicos de las personas y les hace caer en un estado de "indefensión aprendida": hagamos lo que hagamos, la desgracia golpeará de nuevo y nosotros no tendremos otra alternativa que utilizar los pocos recursos que nos quedan para adaptarnos como sea, sin tiempo ni energías para plantearnos qué deseamos, trazar un escenario futuro deseable, y urdir un plan o proyecto para alcanzarlo. La cadena de duelos es un patrón que se repite de forma familiar en procesos como un envejecimiento complicado o una enfermedad terminal.

06 *Sánchez-Selle, M; Factores determinantes de la satisfacción laboral en España en la crisis de 2008, Intangible Capital; Vol 12, No 5 (Año 2016). Disponible en: intangiblecapital.org/index.php/ic/article/view/844; bbc.com/mundo/noticias-45491698; voxeurop.eu/es/la-crisis-afecta-tambien-a-la-natalidad/*

1.3
No me creo nada y me lo creo todo

Esta situación anímica generalizada se traduce en una sociedad que no soporta el mundo en el que vive, optando por alejarse de todo aquello que le resulta penoso y no puede solucionar, y dando crédito a teorías que simplifican la realidad aportando respuestas y soluciones sencillas.

Las teorías de la conspiración no han surgido durante la pandemia. Su trayectoria es larga. Sin embargo, en los últimos tiempos ha existido un repunte significativo, comprensible a la luz de la post-verdad y del cambio de paradigma de la comunicación, y que en el contexto de la covid-19 ha encontrado un jugoso caldo de cultivo en el que prosperar.

La crisis de los medios de comunicación, alimentada por el trabajo de un fact-checking que ha puesto de manifiesto la abundancia de noticias falsas a las que estamos expuestos, ha abierto la puerta a la posibilidad de que, efectivamente, la realidad que hasta ahora hemos creído puede no ser cierta. Este nuevo panorama ha facilitado el paso de diversos negacionismos y discursos que, aunque a menudo inverosímiles, aportan explicaciones de la realidad que cada vez satisfacen a más personas.[07]

En la fe hay un componente fundamental de decisión que el panorama comunicativo actual expone claramente: sabiendo que la información que circula puede no ser cierta, las personas deciden no obstante seguir consumiendo aquellos medios que concuerdan con su posición ideológica y sus apetencias. Hay una decisión en el qué creer que justifica que no se realice una comprobación de la veracidad de la información que consumimos, y que esta incertidumbre no modifique finalmente nuestros hábitos de información. Este factor de decisión introduce una nueva cuestión: ¿Por qué la gente opta, en última instancia, por dar crédito a este tipo de discursos, tales como la negación de la misma pandemia? Porque la realidad tal como nos la han contado hasta ahora ha dejado de ser soportable. Las razones de que el mundo nos resulte insoportable son varias, pero una relevante es el pesimismo desde el que nos lo han contado: pensamos el mundo y el futuro desde la distopía.

Las teorías de la conspiración validan la subjetividad y reportan sensaciones de control y de certidumbre ante un mundo complejo y que nos produce miedo. Realidades complejas nos son explicadas desde esquemas y soluciones tranquilizadoramente sencillas. Solos y olvidados, nos convertimos en elegidos con acceso a un conocimiento prohibido que ellos no quieren que sepamos.[08] Este acceso a un conocimiento prohibido da una sensación de poder al que muchos no están acostumbrados en un contexto de falta de agencia, desesperanza y soledad.

1.4
Individualismo y soledad

Nadie pone en duda el reconocimiento de cada uno de nosotros como sujetos con una autonomía corporal, intelectual y emocional. Sin embargo, el valor tan significativo que nuestra sociedad otorga al individuo es extraordinario y se encuentra en la raíz de una de las problemáticas sociales actuales, especialmente movilizada durante la pandemia: la soledad.

El individualismo se considera desde las ciencias sociales una suerte de ideología cuya génesis puede rastrearse históricamente en la Modernidad y cuya naturaleza apuntala el entorno idóneo para

07 revistaanfibia.com/es-mas-que-vibrar-alto/
08 nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/mundo/coronavirus-conspiracion-fake-news.html

el miedo y la impotencia.[09] Básicamente, plantea la hegemonía del sujeto por encima del colectivo. La estructura social se encuentra, por tanto, no ya al margen, sino subordinada al individuo, quien la moldea a través de sus decisiones libres. Esta manera de entender al ser humano, como un átomo aislado entre otros tantos y para quien la comunidad es irrelevante e incluso molesta, se ha ido desarrollando y perfilando hasta abanderar en los siglos XIX y XX posiciones ideológicas, económicas y políticas específicas. Una de ellas, especialmente relevante para entender en dónde nos encontramos, sería la política neoliberal de los años 80 cuando, en el contexto de la Guerra Fría, lo comunitario fue equiparado con la ideología comunista. El paradigma individualista fue en aquel momento alimentado desde políticas de desintegración del tejido social organizado[10] y discursos explícitos que pueden resumirse en la significativa declaración de Margaret Thatcher: "No existe eso que llamamos sociedad, hay individuos".[11] La impronta de estos discursos y políticas es una narrativa que contempla a las personas en términos de competencia y amenaza, cuya unión y organización, innecesarias, pueden ser sustituidas por el mercado. Todo esto, trasladado al siglo XXI, nos muestra una sociedad que, habiendo olvidado los lazos comunitarios y el apoyo mutuo, se sume en una profunda soledad. La pandemia, con la restricción del movimiento que implicó, es un último ejemplo que manifiesta explícitamente la tristeza y la desesperanza que brinda el aislamiento social.

Como tantas otras configuraciones culturales, casi todos tendemos a contemplar el individualismo como algo natural, inherente al ser humano. Nuestros cuerpos encerrados en sí mismos parecen condenados por naturaleza a apañárselas solos en el mundo. Sin embargo, lejos de eso, las sociedades holistas apenas si han valorado al individuo al margen de lo social, entendiendo que el colectivo es lo que termina influyendo en la vida de los sujetos y no al revés. Más allá de cómo lo percibamos, la realidad es que ningún ser vivo puede sobrevivir en soledad, menos aún el ser humano. Desde que nacemos, completamente indefensos, necesitamos de los otros para sobrevivir. Y todo lo que somos, nuestra manera de pensar, de relacionarnos e incluso de sentir, está moldeado por una sociedad, aunque ideológicamente lo queramos rechazar. El individualismo no es por tanto algo que funcione de pleno en la realidad, sino que se trata de una manera particular de entender al ser humano, sus capacidades y sus conexiones con los demás: aceptarlo implica debilitar, olvidar o ignorar muchos aspectos de nuestra potencia como colectivo.

Un ejemplo de este individualismo llevado a sus últimas consecuencias queda plasmado en el documental La Teoría Sueca del Amor. Dirigido por el sueco Erik Gandini, retrata una sociedad que, lejos de la visión ejemplar de Estado de bienestar que suele relacionarse con los países nórdicos, muestra ciudades en las que un gran número de personas viven y mueren en soledad. Esta situación es enmarcada en unas políticas de Estado que en los años 70 apuestan por eliminar la dependencia de las personas de sus semejantes, eliminando así las responsabilidades familiares o la sobrecarga que pueden suponer los cuidados dentro del sistema capitalista. De este modo se fortalece un Estado garantista que crea residencias, guarderías y todo tipo de ayudas para que las personas tengan satisfechas sus necesidades en las distintas etapas de la vida. Las consecuencias de estas políticas de desapego del individuo de su red de apoyo son devastadoras. El documental nos muestra la historia de personas que han sido encontradas después de varios meses de fallecer o de una gran empresa que se encarga de buscar a los y las familiares una vez la persona ha fallecido, para entregarles sus pertenencias. Esta empresa ha crecido desmesuradamente en los últimos años y aparece en la cinta como un gran edificio marrón con cientos de ventanas donde burócratas se encargan de dibujar los árboles genealógicos diluidos en el tiempo.

09 El origen del individualismo suele vincularse a varios aspectos de la Europa moderna como a) la socialización anónima de las ciudades; b) las relaciones contractuales presentes en el nuevo sistema económico capitalista, libre de vínculos personales; c) una división del trabajo basada en la especialización que premiaba la diferencia. Todo ello concluye en una sociedad basada en la diferencia por encima de la semejanza. cita Georg Simmel

10 Fisher, M. (2021): K-Punk, vol. 3. Caja Negra, Buenos Aires.

11 iea.org.uk/blog/there-is-no-such-thing-as-society

2. Qué necesitamos

2.1
El ser humano coopera por naturaleza

El individualismo constituye un absurdo en una especie que es social por naturaleza. Todo lo que somos es fruto de nuestra relación con los otros. Se ha construido, sin embargo, una ficción sobre el ser humano y su índole belicosa, el desarrollo desde la guerra o la supervivencia desde la competición, que respalda este modelo ideológico.

Cuando en el siglo XIX se desarrollaron las ciencias naturales, la teoría de Darwin planteaba que las especies evolucionaban, no ya aleatoriamente, sino a partir de la adaptación al medio y de la selección natural. La selección natural plantea que la evolución es resultado de la supervivencia de los individuos más aptos y más fuertes, ganadores en un medio natural en competición. Las ciencias sociales se contagiaron de esta hipótesis aplicándola a las sociedades humanas, desarrollándose así el darwinismo social: como sucede con animales y plantas, las personas vivimos en una constante rivalidad en nuestra lucha por sobrevivir, y la acción social desde esta óptica estaría mediada por la violencia y la fuerza, las claves del éxito.[12] Sin embargo, el empirismo científico trajo otras conclusiones cuando empezó a observar el funcionamiento de la naturaleza y de las sociedades humanas, y si bien la antropología se alejó rápidamente de estos principios, fue Kropotkin quien primero respondió a estos planteamientos. Recordado principalmente por su activismo político, Piotr Kropotkin era geógrafo y naturalista, y fue precisamente la observación de la cooperación en su trabajo en Siberia lo que le empujó a defender el anarcocomunismo como modelo posible y deseable. Lo que planteó fue que la supervivencia, la conservación y la interacción, tanto humana como animal, se sustentan en la ayuda mutua, especialmente en entornos agrestes en los que la competitividad hace prácticamente imposible sobrevivir.[13]

Sin caer en el simplismo ni la idealización, podemos decir que la cooperación es una piedra angular en la organización social, especialmente en aquellas sociedades sin poder centralizado. Cuanto más extremo es el contexto, el árido desierto o el polo norte, pero también una ciudad devastada por un terremoto o por una guerra, la reciprocidad o la ayuda mutua son las estrategias más habituales porque *la jerarquía es un lujo que nadie se puede permitir.*[14] Sin embargo, no hay que irse tan lejos: en nuestra propia sociedad, en nuestra vida cotidiana, impera la cooperación, aunque no solamos señalarla ni hacer bandera de ella, sino que la damos tan por sentada que ni la vemos. *Si alguien que está arreglando una tubería rota dice «pásame la llave», su compañero no le preguntará, por norma general, «¿y yo qué obtengo a cambio?»... incluso si están trabajando para Exxon-Mobil, Burger King o Goldman Sachs.*[15] Más allá de las normas básicas de educación, este ejemplo subraya algo que está presente en nuestra vida, aunque velado, y que forma parte de nosotros queramos o no: somos gregarios y cooperamos porque resulta eficaz y porque nos sale del alma, aunque sea inconscientemente.

12 *Charles Darwin mostró sus reservas ante la aplicación de sus teorías al mundo social. Sin embargo, hay que recordar que en el siglo XIX, y al calor de las ciencias naturales, la principal corriente teórica en las ciencias sociales era el evolucionismo: la idea de que las sociedades humanas estaban inscritas en un proceso de transformación unilineal que iba desde el primitivismo a la civilización.*

13 *Pero la sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía. Se ha creado sobre la conciencia -aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. En Kropotkin, P: El apoyo mutuo, Ed. Pepitas de calabaza, Logroño, 2020*

14 *Graeber, D: En deuda, una historia alternativa de la economía, Ariel, Barcelona, 2014*

15 *Íbiden*

2.2

El trauma colectivo se sana con una comunidad

Podemos concluir que el ser humano es un ser social, y que el individualismo alimentado desde tantos frentes ha creado una insatisfacción generalizada en la que la necesidad de comunidad sale a flote. Ante problemas colectivos necesitamos soluciones colectivas. No obstante, como es lógico en un ambiente de soledad, la respuesta general de nuestras sociedades en los últimos años ha sido principalmente individual: la terapia, el yoga, salir a correr, ir al gimnasio, etc. Respuestas que han resultado reforzadas por el confinamiento durante la pandemia.

Como comentamos anteriormente, podemos contemplar una coherencia en el triunfo de los discursos de odio, que en medio de tanta impotencia y soledad se revela como una poderosa forma de unión contra un tercero. La cohesión que ofrece el odio es inestable ya que necesita reciclarse constantemente, pero es incuestionable su capacidad aglutinante, en particular en los discursos que reavivan narrativas identitarias. Supone una solución rápida pero también externa, surge de entornos ajenos a nosotros y no en el seno de la sociedad, y enfoca, mira, exige y busca la solución en el otro, el objeto del odio. A su vez esta unión no genera empoderamiento más allá del que tributa la pertenencia a un grupo con el que te sientes identificado: no eres un agente de cambio, no te otorga iniciativas pues el guion está ya escrito. En contraste, el amor y la fraternidad sí implican una solución comunitaria que nace de la misma comunidad y para la comunidad,y que como herramienta de agencia y empoderamiento yace tanto en el colectivo como en el individuo.

Como explicaremos más adelante, para penetrar en este modelo la gente tiene que volver a creer en la agencia y en el empoderamiento, y que la humanidad es merecedora de estas cualidades porque es asombrosa y buena. La opinión general sobre nuestra especie está hoy, sin embargo, muy alejada: la destrucción ecológica, las guerras, la alienación digital y tantos otros discursos, arengados por la nostalgia del pasado tan en boga, suscitan culpa y la sensación de que no somos merecedores de nada. Este relato tan nocivo recorta sólo lo más negativo de la acción humana, no haciendo justicia a nuestras capacidades y sobre todo a nuestras potencialidades para cambiar las cosas.

Hacer que las personas se sientan útiles y poderosas está directamente vinculado con detener este relato de culpa y flagelación, pero también con redefinir los espacios de acción y de cambio. Muy alimentados por las ONG, los relatos sobre cambiar las cosas nos suelen llevar a realidades muy abstractas o aparentemente lejanas a nuestra cotidianeidad: guerras en otros continentes o problemáticas estructurales como el hambre en el mundo o el cambio climático que, en su inmensidad, resultan inabarcables. Un oso polar en los huesos sobre un bloque de hielo descongelándose en el Ártico puede impactarnos en un primer momento, pero las posibilidades de incidir sobre ello se nos hacen tan lejanas que probablemente tiraremos la toalla. Este tipo de retóricas establecen un desierto entre las realidades y las personas logrando poca implicación a largo plazo y, en última instancia, insensibilidad. Como contaba Kume Appiah, una persona podría horrorizarse momentáneamente ante la noticia de la destrucción de todos los habitantes de China por un terremoto, pero dormiría tranquilo aquella noche. Por el contrario, no podría pegar ojo sabiendo que al día siguiente se le cortaría un dedo.[16] Los discursos son más fácilmente aprehensibles si aluden a espacios

16 *Appiah, K.A, Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños, Ed. Katz, Madrid, 2006, pp. 204. En 2° informe nuevas narrativas porcausa, p. 29*

cercanos y reconocibles, volver a lo local hace que las personas se sientan útiles y poderosas. Pero además, cuando tenemos un espacio compartido, cercano, éste pasa a ser responsabilidad de todos, activando comunidades poderosas y no individuos solos.

2.3
Un propósito contra la indefensión aprendida

Tanto a nivel individual como comunitario, existe un poderoso antídoto contra la indefensión aprendida, la conspiranoia y el individualismo sin esperanzas del "sálvese quien pueda": el sentido del propósito. Como apuntaba Viktor Frankl, "la vida nunca se vuelve insoportable por las circunstancias, sino por la falta de sentido y propósito". La búsqueda de propósito en un mundo volátil, complejo y ambiguo se convierte en un camino imprescindible para superar la indefensión aprendida.

Las distintas respuestas adaptativas que exhiben las personas ante un trauma nos lo demuestran. Cuando sufrimos un acontecimiento adverso, si analizamos en qué medida dicho trauma afecta a largo plazo a nuestro nivel de bienestar o felicidad, podemos encontrar tres posibles patrones. En los escenarios de decadencia o derrumbamiento postraumático, nunca llegamos a recobrar el nivel de felicidad anterior. En las situaciones de resiliencia, recuperamos el nivel anterior con relativa rapidez. Y en los casos de florecimiento postraumático, paradójicamente nuestro nivel de felicidad posterior al fin de la crisis llega a superar al nivel anterior. Las personas y las sociedades que alcanzan este florecimiento postraumático lo logran gracias a que consiguen integrar la crisis sufrida como un aprendizaje necesario para descubrir un nuevo propósito, un nuevo motivo para estar en el mundo; y, en busca de la realización de dicho propósito, experimentan una profunda y positiva transformación.[17]

En un caso como el actual, donde lo que abordamos es un trauma colectivo, quizás el más global de toda la historia de la humanidad, el propósito individual tiene que desarrollarse dentro de un espacio de sanación colectivo, y por ende es indispensable que exista un propósito colectivo. En este sentido, es inevitable que los individuos tendamos a unirnos a proyectos colectivos con propósito. Y esto es importante tenerlo en cuenta a la hora de diseñar nuestras narrativas y de entender cómo funcionan las otras narrativas existentes. En un espacio así, los discursos de odio y los negacionismos representan una opción rápida y fácil de propósito colectivo. Frente a ellos las alternativas colectivas del amor tienen que ser capaces de ofrecer una satisfacción similar con un propósito plausible, sostenible y enriquecedor a corto y medio plazo.

2.4
Utopías

Existe una técnica de márketing que consiste en crear futuros que no existen para generarnos necesidades que todavía no tenemos pero que, gracias a esta estrategia,

17 *Nota de las autoras: Retomamos una parte del texto original de Cesar Astudillo sobre el trauma individual y el viaje del héroe que no ha sido incluido en la edición final pero que estimamos puede resultar interesante para ampliar el proceso de creación de propósito postraumático. "En el caso del trauma individual, las personas que han experimentado un florecimiento postraumático suelen narrar su trauma usando un patrón muy similar a la popular estructura narrativa del "viaje del héroe": el héroe vive en su mundo ordinario, recibe una llamada a la aventura que es inicialmente rechazada (podríamos decir que esta llamada a la aventura y su rechazo no son otra cosa que la re-narración en términos heroicos de la etapa de negación en los procesos de duelo), pero se ve forzado a entrar en un mundo especial donde encontrará aliados, enemigos y pruebas. En el momento más duro, la ordalía suprema, se enfrentará a la muerte y la resurrección (que se corresponderían con la aceptación y la transformación), y regresará al mundo ordinario, más sabio y más feliz, llevando consigo el elixir del conocimiento (este sería el equivalente, en términos heroicos, de la instalación en una nueva normalidad, animados por un nuevo propósito)."*

terminamos teniendo.[18] Esta técnica que se aplica a productos también se puede aplicar a las ideas y la construcción social. En este marco, el márketing de futuros está operando a través de una narrativa deprimente y distópica, generando la necesidad de quedarnos como estamos y proteger lo que tenemos, aunque sea exiguo, porque lo que se viene va a ser peor. El dicho español Virgencita, que me quede como estoy se torna sorprendentemente real cuando contemplamos el inmovilismo social ante un estado del bienestar cada día más amenazado. Esto evoca la clásica estrategia política de intentar evitar que la población sienta no tener nada que perder, porque en tal caso el riesgo de un levantamiento popular se vuelve factible y ciertamente peligroso. La narrativa distópica actual parece estar orientada a este fin: ante el oscuro futuro que se nos viene encima, e incluso ante la situación en la que estamos, lo poco que tenemos se convierte en mucho que perder, porque la alternativa ante semejante panorama parece que solo puede ser peor. Un ejemplo contundente es la narrativa asociada a los jóvenes en España, donde la aceptación de prácticas de remuneración simbólica por varios años, o sueldos de 800 euros por jornadas de hasta 12 horas, se han convertido en imágenes recurrentes y habituales. Y estos episodios van a su vez acompañados de una infinidad de relatos fatalistas que determinan la aceptación con resignación de esta inamovible realidad: "la generación mejor preparada y peor pagada", "la primera generación que vive peor que sus padres". En definitiva, esta retórica engrosa una cultura popular volcada en construir futuros distópicos que nos muestran un mundo moribundo y encarnizadas luchas por la supervivencia: toda la maquinaria narrativa está trabajando para que seamos incapaces de imaginar un futuro alternativo que nos motive a reactivar nuestras capacidades.

Las distopías desagregan (tal como está el patio, me dedico a lo mío o hago el avestruz), mientras que las utopías colectivizan.

Y dentro del apocalipsis, la única espita de esperanza que se nos ofrece es la narrativa del héroe. Un héroe es una persona que lucha contra una fuerza más grande que él y que, salvando obstáculos, triunfa finalmente por encima de los demás, él solo. Así trasciende la humanidad al realizar esta hazaña, como Heracles en los doce trabajos o Defred en El cuento de la criada. En las narrativas migratorias por ejemplo el relato del héroe se encuentra en las tantas historias de superación; en el inmigrante que resultó ser un genio de la informática, participó en la creación de una de las vacunas de la covid-19 o en el que devolvió una cartera llena de dinero a su legítimo dueño pese a que vivía en la calle.

La sola idea de la lucha heróica produce agotamiento pero, además, el recurso del héroe supone varios problemas. La heroicidad es individual, el colectivo no existe en ella. No desde luego en el imaginario colectivo, y por ende difícilmente en nuestra imaginación más allá de Fuenteovejuna. El relato heroico nos sitúa solos o en pequeños grupos frente y por encima del colectivo, del mundo y de la estructura desde nuestra unicidad.

En definitiva, la narrativa de mercado ha construido una ficción de seres únicos y diferenciados y ha equiparado lo comunitario con el indeseable anonimato y el borreguismo. La autosuperación y la diferenciación del resto han terminado por construir personas que por sí solas ejecutan y se autoimpo-

18 *"Nuestra imaginación acerca del futuro ha sido raptada por una ciencia ficción creadora de escenarios futuros postapocalípticos marcados por la lucha por la supervivencia. Pocas veces nos encontramos con futuros definidos por el apoyo mutuo, la diversidad y la convivencia. La imaginación de futuros es una herramienta muy poderosa porque define lo que para las personas se plantea posible. Hoy probablemente no nos sorprenderíamos si viéramos coches volando por nuestra ciudad: ya hemos comprado ese producto gracias al cine y la televisión. El diseño especulativo tiene, en esencia, esta tarea. Y si bien su uso por parte del mundo de la empresa tiene como principal objetivo facilitar que el futuro no pille a las empresas desprevenidas, cada vez se plantea más como herramienta clave en el activismo social." En Fundación porCausa, Nuevas Narrativas para reemplazar el discurso de odio, Madrid, 2020, p.37 Ver también: design-toolkit.uoc.edu/es/diseno-especulativo/*

nen los mandatos sociales. Y como plantea Byung Chul Han, contra ti no te rebelas.[19] Este individualismo estratégico se ha insertado en las únicas grietas del relato distópico que nos rodea para bloquear de raíz la posibilidad de cambiar las cosas.

En este marco, la necesidad de utopías como antítesis de las distopías se hace imperativa, y, en su configuración, el calor de lo comunitario se torna esperanzador frente a la soledad sobrehumana del héroe. Dicho esto, recordemos que hablamos en términos narrativos, pero existen barreras materiales, factores políticos, económicos y sociales que operan y determinan el escenario incuestionablemente. En absoluto queremos caer en el relato de superación del que estamos advirtiendo pero situando el foco en lo colectivo. Sin embargo, los límites que impone la estructura social en combinación con esta narrativa distópica establecen un bloqueo que creemos prácticamente imposible de superar. Ante esto, una narrativa que transmita que sí se puede, desmonta el modelo en uno de sus ejes basales. Vivimos con tanto miedo a perder lo que tenemos que nos hemos adaptado al espacio distópico, en un clásico más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Desgraciadamente, en el malo conocido no sólo no podemos avanzar sino que perdemos derechos, y cada derecho perdido se convierte en un derecho muy difícil de volver a concebir y recuperar.

3. Con qué narrativas

3.1 Las narrativas del amor son el nuevo marco

3.1.1 Qué entendemos por amor

En nuestra definición de amor nos alejamos del tan denostado amor romántico y retomamos el concepto de amor fraterno[20] que evocan autores como el sociólogo Adrián Scribano, la escritora bell hooks[21] o el Papa Francisco, por poner algunos ejemplos. El amor así entendido sería el sentimiento que une a personas para dar lugar a la creación de algo, material o inmaterial.

Este amor fraterno es incondicional e incuestionable y se da entre seres humanos, independientemente de quienes sean, como sean, de donde sean. Estas personas se perciben por lo tanto como hermanas, es decir como iguales, y se unen en un espacio de cocreación al que acceden con la misma condición, la de seres humanos hermanados.

Consideramos también que, tal y como lo defiende bell hooks, el amor es un acto voluntario, es una intención pero también una acción. No es nunca simplemente un sentimiento o una emoción sino un verbo activo. Por eso en este trabajo nos centramos no tanto en lo que es el amor, sino en lo que hace. El amor es el conjunto de esos procesos, esas relaciones, esas diná-

19 *"Ya no hay contra quién dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión"*

20 *Nota de las autoras: elegimos el término fraterno siguiendo la definición que parece en el análisis del amor y su impronta en los movimientos sociales de América Latina del estudio "El amor filial como acción colectiva y confianza" de Adrián Scribano (2019)*

21 *Gloria Jean Watkins (Hopkinsville, Kentucky; 25 de septiembre de 1952), conocida como bell hooks (escrito en minúsculas), es una escritora, feminista y activista social estadounidense. es.wikipedia.org/wiki/Bell_hooks*

micas que construyen, que crean, que ofrecen alternativas e incitan a reimaginar. El amor proporciona el espacio para redefinir nuestras convenciones más internalizadas, romper con un equilibrio y abrir horizontes a cambios y nuevas realidades. En ese sentido, el amor no es espontáneo o pasivo, sino que es un acto político vital para prácticas democráticas, una herramienta de cambio y de unión que apela por la libertad pública dentro de la diversidad y la diferencia colectiva.

Otro de los factores que distingue al amor fraterno es su inalienabilidad y la incapacidad de mercantilizarlo. El amor no es un bien sustituible, no se puede empaquetar y ni entregar de una manera ordenada y planificada previamente. El amor está absolutamente fuera de la racionalidad orientada a las ganancias de la economía de mercado.

3.1.2
Por qué la palabra está denostada

¿Por qué nos suena mal hablar de Amor? Hoy es habitual encontrar a gente seria disertando sobre los discursos del odio, los actos de odio o sus incentivos. El término odio está naturalizado en la escena social y ha encajado en los ámbitos de análisis. Hablar de amor, sin embargo, es diferente. El propio título de Narrativas del Amor despertó en colegas y colaboradores miradas escépticas e incluso alguna risita. Nos resuena a hippie, flower-power, ñoño, cursi o buenista con sus connotaciones más negativas. Y estas percepciones merecen una reflexión dado que el amor, si nos adherimos a su sentido, por difuso y polisémico que sea, es algo que todo el mundo desea. Entonces, ¿por qué resulta ridículo?

El amor romántico y el peso del heteropatriarcado

El primer problema es el vínculo automático que se establece entre el concepto de amor y el amor romántico. De aquí deriva el rechazo del amor dentro de la lucha feminista. Como señala bell hooks, la tendencia a reducir el amor a una cuestión de ideología patriarcal ha llevado a ver el amor en sí mismo como el problema, lo que ha estado inhibiendo el desarrollo de una teorización del amor más compleja. Se ha desterrado el amor al ámbito privado, existiendo una asignación de roles de género en este espacio. Cuando la vida social se divide en público y privado, y político y doméstico, generalmente incluye que cada esfera se atribuye a unos y a otras: la política, en su relevante proyección hacia el exterior, y donde el amor poco tiene que hacer, queda en manos de los hombres; el recogido mundo de lo privado, en manos de lo femenino. Desde muchos ámbitos, y muy especialmente desde el feminismo, se ha cuestionado esta categorización que relega el mantenimiento de la vida a lo invisible. Pero ante todo vivimos en un mundo en el que lo público parece estar completamente separado del amor, y cualquier intento de incluirlo se ha convertido en una viñeta ridícula para algunos, bonita para otros, pero poco realista en definitiva para todos.

Y como explicaría bell hooks "En lugar de repensar el amor e insistir en su importancia y valor, el discurso feminista sobre el amor simplemente se detuvo". Aunque el amor es un lugar crucial de asimetrías de poder de género, también, desde sus otras acepciones como la que utilizamos en este trabajo, es una fuente vital de mejora humana sin la cual no podemos vivir[22].

22 *Nota de las autoras: Ha habido un debate interno sobre cómo abordar en este trabajo la relación entre amor y feminismo. Dentro de este marco incluimos las siguientes reflexiones de nuestro equipo experto en género: El feminismo es también una fuerza de amor. Amor por nosotras mismas en primer lugar, pero también hacía nuestras comunidades y redes. Las redes de cuidado que defiende el feminismo, son redes de amor por encima de cualquier otra fuerza. La resignificación de este amor desde el feminismo, es como dice bell hoocks, "una acción", una acción de reapropiación que sitúa al amor en una escala de valor social y personal muy superior a la tradicional. Un amor opuesto al amor romántico en el que la mujer es agente activo. Una "acción" que nos permite desafiar a los poderes hegemónicos y heteropatriarcales que hasta el momento han relegado, tanto al amor como a la mujer, a una escala social inferior.*

Denostado porque la fuerza del amor da miedo

El amor fraterno es extremadamente peligroso para el status quo en el que reposa el sistema económico y narrativo actual, porque no se centra en un estatus individual, sino en construir estructuras colectivas. Cuando las relaciones interpersonales se relegan a la eficacia y la productividad, las prácticas cotidianas se constituyen como inversiones, más que como afectos espontáneos. En este marco el amor puede verse como una práctica que contradice claramente los valores que reducen todo al lucro.

Por otro lado, el amor es sin duda el incuestionable antídoto contra el miedo. La unión fraterna entre las personas ayuda a generar comunidades fuertes que comparten conocimiento, que rechazan la mentira, que generan certezas y que comparten el éxito. Además de participativas y sólidas, las comunidades de este tipo son difícilmente manipulables.

Ante la pérdida de control sobre el individuo, el sistema activa mecanismos de defensa endógenos convirtiendo la narrativa que involucra a los procesos de amor en algo negativo. Uno de los ejemplos más claros de esto es el descrito por la autora Barbara Ehrenreich cuando el éxtasis colectivo[23] se empieza a denominar histeria colectiva, convirtiendo un proceso de comunión y cocreación en una enfermedad colectiva que hay que erradicar.

3.1.3 Por qué es importante recuperar el concepto del amor

Es necesario repensar el amor como un proceso de producción de lo común y de nuevas subjetividades. De esta manera, el amor no es necesariamente espontáneo o pasivo sino que puede ser una acción planeada y realizada en común. Las relaciones de amor fraterno importan no sólo por lo que pueden producir personalmente sino por lo que pueden generar políticamente en términos de fomentar formas alternativas de relacionarse más allá de la separación y la competencia.

El amor debe ser considerado por lo tanto como un asunto político y crear infraestructuras solidarias; es vital para el pensamiento y la práctica democrática. Es el trabajo de amor el que permite a las personas prosperar; produce externalidades, capacitando y dotando de recursos a las personas, y dando sentido, calidez y alegría a la vida fuera de la propia relación romántica. Los lazos emocionales que forman parte de amar y ser amados animan a las personas a actuar como agentes morales y, si bien son parciales, promueven la responsabilidad relacional con los demás. Sin la seguridad de ser amado y cuidado, es difícil desarrollar la capacidad de ir más allá de la preocupación por la seguridad y el bienestar personales, para superar una política que no se rige enteramente por el interés propio. Y sin una concepción pública del cuidado es imposible mantener una sociedad democrática.

"Creo que el amor es la fuerza de cambio más poderosa del mundo. A menudo comparo las grandes campañas con grandes aventuras amorosas porque son un contenedor increíble para la transformación. Pueden cambiar las políticas, pero también cambian las relaciones y las personas en el proceso."[24]
Ai-Jen Poo, activista del movimiento de trabajadoras domésticas en Nueva York.

23 *2008 - Una historia de la alegría: el éxtasis colectivo de la antigüedad a nuestros días, Barcelona, Paidós Ibérica, D.L., ISBN: 978-84-493-2114-6.*
24 *yesmagazine.org/issue/breakthrough/2011/11/29/ai-jen-poo-organizing-labor-with-love/*

3.1.4
No es amor *(aunque lo parezca)*

El discurso humanitario

Derivada de la caridad judeo cristiana y asociada a todo el discurso colonial nace la narrativa de la ayuda al desarrollo y el discurso humanitario. Esta narrativa posiciona al otro en un espacio ajeno al propio. Dentro de este marco, cada una de nosotras, personas occidentales de un mundo denominado desarrollado, nos relacionamos con personas pares y quizás con otras personas, diferentes, que necesitan ayuda porque sus condiciones de vida son peores por culpa de nuestra sociedad y nuestro modelo de vida. Tenemos por lo tanto la responsabilidad de ayudar a esas terceras personas y la capacidad de cambiarlo todo si nos ponemos a ello.

La narrativa de la otredad es enormemente peligrosa aunque su vocación sea generosa y pretenda beneficiar al otro. En el caso concreto de la narrativa migratoria esto es especialmente flagrante. El considerar al otro como alguien absolutamente diferente convierte a ese tercero en un potencial competidor. En un primer momento el discurso de la ayuda puede funcionar, pero en el momento en el que nuestras bases de bienestar peligran, lo que fue compasión se torna rápidamente en prevención. Esta visión del otro como ser diferente y en cierta medida inferior es la puerta de entrada para un discurso de odio.

Sublimando lo dicho anteriormente, un reciente estudio histórico[25] sobre la argumentación utilizada en Europa para sostener las políticas de cierre migratorio puestas en marcha por Francia y Gran Bretaña entre los años 60 y 90 concluye que los argumentos más utilizados derivan de este discurso humanitario. Es decir, que los diferentes gobiernos usaron argumentos humanitarios que involucraban la protección de migrantes, la lucha contra las mafias y la explotación laboral, para justificar políticas de cierre de fronteras. En los pocos casos en los que gobiernos utilizaron argumentos en los que el inmigrante se presentaba como una amenaza, recibieron una crítica y una respuesta social fuerte acusando a las narrativas de ser fascistas o racistas, y tachándolas de inadmisibles.

En los años 80 tuvieron lugar una serie de transformaciones que definieron las narrativas mayoritarias de la ayuda que hasta entonces no eran las prevalentes. Con la profusión de los nuevos medios de comunicación como la televisión, y con el afianzamiento de las grandes ONG, la solidaridad se convierte en un producto, configurando las grandes campañas que tienen entre sus objetivos la captación de fondos. Así se configura un marketing de la pena que proporciona reacciones inmediatas entre las audiencias pero no participa de la generación de una narrativa de lo común porque se sustenta en la otredad de la persona a la que ayudamos. Y en 2010, tras la Gran Recesión, con sus bases sociales en jaque, las ONG clásicas no aceptan la desintermediación y no son capaces de identificar los cambios narrativos necesarios, empujando las campañas de captación basadas en solidaridad a la exaltación de la caridad. Arrastran con ellas a los medios de comunicación y entre todas consolidan el relato de otredad que abrirá la puerta de par en par al discurso del odio que irrumpe sin freno en 2015.

"Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad"
Papa Francisco, "Fratelli Tutti"

25 *Este estudio se enmarca dentro del proyecto europeo Bridges que ha financiado la Comisión Europea con el fin de analizar el impacto de las narrativas migratorias en Europa. zenodo.org/record/5704751#.YZPTmuqCGNz*

El amor a la identidad

Como ya se explicó anteriormente, los populismos, nacionalismos o fundamentalismos religiosos emplean una forma corrupta de amor identitario. Lo que es realmente fundamental para ellos es que hay una especie de "amor por lo mismo", "amor por la raza", y eso es lo que los conduce a semejante exclusividad. El amor identitario es un amor donde el objeto (la patria, la religión, la pureza de la cultura) ha sido arrebatado, y el "daño" debe ser devuelto como manera de confirmar dicho amor. La fantasía de este amor requiere, pues, un obstáculo: los "otros". Ésto permite al sujeto mantener la posición de que, sin esos "otros", sería posible una vida mejor, y su amor por el objeto de su identidad les sería devuelto.

3.2
Soluciones narrativas para un relato migratorio basado en el amor

3.2.1.
Reglas de las nuevas narrativas

Partiendo de la base que el discurso del odio no se puede confrontar, si no que se tiene que sustituir reconquistando con un discurso alternativo el espacio público, las autoras de este informe publicaron en 2018 y 2020 dos manuales de lo que denominamos en la Fundación porCausa las nuevas narrativas. En sendos manuales se incluyen reflexiones sobre la composición de las audiencias divididas en lover, ambivalentes y haters, y lo que llamamos el nuevo paradigma de la comunicación que se da a partir de 2015 cuando el discurso del odio irrumpe en la era digital.



Estas publicaciones incluyen una guía compuesta de tres reglas (crear un relato propio, eliminar la otredad, evitar el uso de datos) y cuatro consideraciones (enfoque, considerar el pensamiento subconsciente, volver al relato de lo local, usar el marketing) que se deben aplicar para generar estas nuevas narrativas[26].

4 Herramientas a tener en cuenta

- **La narrativa debe ser sustitutiva**
- **El enfoque local**
- **La percepción subconsciente**
- **El efecto coca-cola**

3 Reglas para crear contenido

- **EVITAR mensajes Reactivos**
- **EVITAR Nosotros y Ellos**
- **PRIORIZAR Sentimientos sobre Datos**

26 *Nota de las autoras: La lectura de ambos informes es prácticamente obligada para enfrentarse a la generación de narrativas migratorias basadas en el amor. Ambos están disponibles en la web de porCausa en el apartado de Nuevas Narrativas.*
Nuevas narrativas para remplazar el discurso del odio (2020)
porcausa.org/wp-content/uploads/2020/02/Dossier_Nuevas-Narrativas-para-reemplazar-el-discurso-del-odio.pdf
Nuevas narrativas (2019)
porcausa.org/wp-content/uploads/2019/05/porCausa_Nuevas_Narrativas_8_mayo_2019-1.pdf

3.2.2
Diversidad como vector principal de la construcción narrativa

«El futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos»
Papa Francisco, Fratelli Tutti

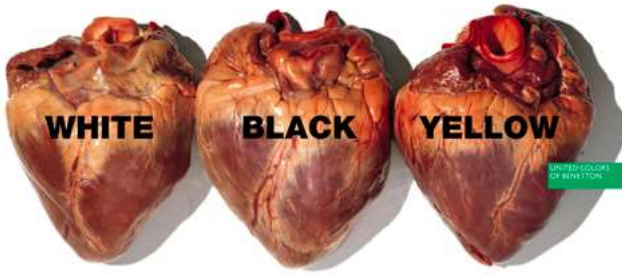
A la hora de construir un relato de las migraciones podemos hacerlo sobre el marco de la excepcionalidad de lo narrado o sobre el marco de la naturalización del proceso que contamos. Aquí surge la oportunidad de trabajar la narración sobre los puntos que existen en común entre las personas que se mueven y las que las acogen, y trabajar las diferencias como partes que enriquecen el relato aportando diversidad a las historias. Para encontrar los puntos en común podemos trabajar sobre valores que van de lo universal a lo más específico, por ejemplo: ser mujer, ser emprendedora, ser madre, tener el pelo oscuro, saber bailar, tener una gran sonrisa, ser vecina de un barrio/ciudad/provincia, etc.

Lo importante es ser capaces de situar la diferencia dentro de un espacio previamente común, diluyendo la otredad dentro del valor de unión comunitaria.

Dentro de este espacio de trabajo son muy inspiradoras las narrativas visuales de Oliviero Toscani para Benetton. Pese a haber recibido numerosas críticas por considerarse en ocasiones utilitaristas, las composiciones de Toscani convirtieron incuestionablemente la diversidad en tendencia, la diferencia en moda. Toscani combina perfectamente ese concepto de similitud con diferencia y tiene trabajos absolutamente referenciales en ese sentido.







Algunas de las campañas más provocadoras de Toscani donde se encuentran elementos comunes y divergentes que evidencian el valor de la diversidad y su incuestionabilidad (madre-hijo, lenguas, bebés, corazones).



Nudicome[27]: La campaña de Toscani en 2018, donde no hay ropa y solo hay diversidad.

Su éxito llevó a Adidas a replicar el concepto un año más tarde con su campaña "Un himno a la diversidad" de Pharrell Williams[28]:



3.2.3
Narrativas utópicas

"La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar",
señaló Eduardo Galeano

Para generar estas narrativas tenemos que partir de la base de que las utopías son, a priori, inalcanzables, al igual que las distopías, que es su antónimo. No se trata de construir un relato de lo posible, sino de lo imposible. La utopía se conforma, por lo tanto, a través de una ficción maravillosa que nos inspira y nos hace soñar. Y es a través de ese sueño que haremos realidad algunos conceptos indispensables o las fases necesarias para acercarnos a ese espacio perfecto imaginado. Así, de hecho, es como funciona el marketing de futuros descrito en apartados anteriores, ideando conceptos inalcanzables que luego se convierten en productos concretos absolutamente usables y ya deseados por los consumidores. Pues aquí se trata de hacer esto mismo pero con las ideas y los patrones sociales.

27 *lavanguardia.com/de-moda/moda/20180803/451196865972/benetton-campana-moda-nudicome.html*
28 *fashionunited.es/noticias/moda/un-himno-a-la-diversidad-asi-es-la-ultima-coleccion-de-pharrell-williams-para-adidas/2019082131027*

Las historias de ciencia ficción producidas en los últimos tiempos son en su mayoría distópicas. De las pocas narraciones utópicas que están a disposición de las grandes audiencias destaca sobre todas el maravilloso cuento de Sense8 de las hermanas Wachowski, autoras y directoras de títulos como Matrix. Sense8 retrata a un colectivo de personas absolutamente diversas, esparcidas por todo el mundo, que poseen una interconexión supranatural que las convierte en un solo ser compuesto. Se trata por lo tanto de un relato donde la comunidad genera un superSer compuesto de amor y diversidad con una interconexión física y espiritual que supera el nivel de intercomunicación que ya nos han proporcionado mágicamente en los últimos diez años las tecnologías de la información y la comunicación, llegando a lo que se denomina una inteligencia colectiva. También interesante, como apunta Layla Martinez, la mítica saga de Star Trek sería también ciencia ficción utópica puesto que describe una sociedad que pese a estar confinada en un espacio muy pequeño vive sin desigualdades, sin usar dinero, sin que existan clases sociales y con otro concepto vital alejado del modelo actual[29].

3.2.4
El relato del triunfo

Como ya explicamos anteriormente, necesitamos creer de nuevo en la capacidad del ser humano para hacer el bien y cambiar las cosas que le rodean. Las personas tenemos que creer en nuestro poder individual y colectivo de cambio para que las llamadas a la acción puedan funcionar.

Después de 40 años, las ya mencionadas narrativas de las ONG de los 80 que responsabilizan a las audiencias de los males del mundo, situando estos males a niveles universales, han dejado un poso de inevitabilidad. Efectivamente, por un lado, en plena crisis de la covid-19, audiencias con miedo y tristeza son incapaces de asumir el peso de la responsabilidad de un mundo del que no se sienten parte. A esto hay que añadir que vivimos en la era de la información y, a diferencia de tiempos anteriores, nuestras sociedades tienen documentación audiovisual para recordar todo lo que la sociedad quiso ser y no pudo.

Ante este relato tenemos que recuperar otro más cercano y sorprendente que reposicione a los seres humanos como agentes de cambio. Dentro del marco de las narrativas del amor este relato siempre será el de un colectivo, el de un conjunto de seres humanos que, unidos, consiguen lo imposible. Y es recomendable que dicho relato se enmarque dentro de los demás puntos mencionados anteriormente.

Dentro de una miríada de ejemplos inspiradores, hay uno que nos gusta especialmente que es el de la selva amazónica. Esta selva representa a nivel narrativo el ejemplo de espacio natural inalienable, puro, libre de la mano corrupta del hombre, constituyendo un bastión virgen que hay que defender. Sin embargo, la selva amazónica es antropogénica. Es la presencia del hombre durante miles de años la que ha llevado a ese espacio natural a ser como es, mejorando su diversidad vegetal y animal.[30] A día de hoy, las comunidades que siguen poblando dicha selva son las custodias que la defienden. El problema no es por lo tanto el ser humano sino su modelo de vida y de desarrollo.

Ejemplos como este deberían ser constantes en nuestra narrativa.

3.2.5
El relato de la comunidad

Frente al triunfo del individuo frente al mal, que compone las numerosas narrativas del héroe, necesitamos crear un relato de la comunidad que triunfa colectivamente reconociendo dentro de ella la fuerza de cada una de las personas que la componen.

29 *Utopía no es una isla: Catálogo de mundos mejores. Layla Martínez Vicente. Editorial: EPISKAIA. 2020. ISBN: 978-84-949223-6-7*

30 *Descola, P: "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social" en: Descola, Philippe y Gísli Pálsson (coords.), Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas. México D.F, 2001, Siglo XXI, pp. 101-123.*

El cómo relatar la comunidad para conseguir una narrativa inspiradora ha sido uno de los grandes debates, recurrente y central, de las personas implicadas en este trabajo.

En estas narrativas del amor necesitamos romper el relato del individuo que, además, cuando es héroe es indispensable e invencible por lo que resulta absolutamente ajeno a la persona común. Por otro lado, es difícil generar un relato basado en un ente difuso como es una comunidad que avive la inspiración individual. Las personas nos reflejamos en personas, buscamos referentes concretos que copiar. Además, la disolución del valor de la unicidad dentro del colectivo pone en riesgo el relato de la diversidad.

Lo que proponemos es relatar a las comunidades personalizándolas, calificándolas, generando atributos generalizables y que las definan que sean asequibles y tangibles. Los atributos mencionados se organizarían narrativamente en una cualidad principal que completan otras cualidades complementarias. Posteriormente, dentro de ese marco comunitario, se incluirían personajes narrativos que representen a un conjunto de individuos inspiradores que trabajan de forma complementaria y responden estereotipos diferentes.

Un claro ejemplo de esta narrativa puede ser el movimiento de ME TOO, donde existe una narrativa de lo colectivo, todas las mujeres tienen en común que son mujeres, y dentro de ese marco, que han sufrido agresiones por ello pero también que tienen liderazgo femenino, y dentro de esos marcos existen miles de mujeres que protagonizan diferentes casos de éxito, de valentía, inspirando a otras mujeres.

3.2.6
La narrativa del Procomún

Frente al relato de otredad surge, como una alternativa sólida y desprovista todavía de partidismo, la narrativa del procomún. El procomún es la traducción del concepto anglosajón Commons, que es relativo a bienes o recursos de la comunidad. En este trabajo entendemos el procomún como aquella narrativa de la comunidad en la que esta se presenta con el mayor bien a través del cual el individuo florece. Frente a los valores clásicos como la solidaridad, que se presenta como la más filantrópica de las opciones de colaboración pero no deja de ser la *"adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros"*[31], el procomún realiza el camino inverso que va del bien común al bien individual.

Narrar a través de este prisma implica que el centro del relato es el espacio común y la comunidad y el efecto que ésta tiene en cada de las personas. Incluso en los casos en los que el centro del relato es el individuo, este no aparece como salvador de la comunidad si no como salvado por ella. Este relato incita a la participación comunitaria y a la promoción del amor.

Esta narrativa era el eje de relatos tan poderosos como los del inicio del cristianismo o más actualmente el 15M, Occupy Wall Street o las primaveras árabes.

3.3
Herramientas del amor

Definidas las soluciones narrativas más adecuadas nos encontramos ahora con el reto de llegar a mayores audiencias. De todos los soportes con los que podemos contar hay dos herramientas especialmente poderosas cuando se trata de generar amor fraterno espontáneo entre las personas: la música y la risa. Ambas herramientas están insuficientemente explotadas y pueden completar cualquier propuesta expresiva que se elija.

31 *Definición oficial de solidaridad por la RAE. dle.rae.es/solidaridad*

3.3.1
Música y la danza

La música es una herramienta de unión entre individuos. El profesor David Huron afirma textualmente que la música *"puede contribuir a la solidaridad grupal, fomentar el altruismo, mejorar la eficacia de las acciones colectivas [y] coordinar el trabajo en grupo"*[32].

Desde la antigüedad la música es reconocida como una herramienta para mejorar los estados emocionales de los individuos y por ende de las comunidades. En la actualidad gracias a los estudios fisiológicos y neurológicos se puede afirmar que la música tiene un efecto físico en los seres humanos y está relacionada con la emisión de endorfinas, dopaminas y serotonina entre otros efectos[33].

La música es la principal herramienta de trascendencia a través de la colectivización de la emoción. Como explica Barbara Ehrenrich el deseo de alegría colectiva, históricamente expresado en las fiestas extáticas, los disfraces y las danzas forman parte de la misma esencia de la humanidad. La celebración de la música es muy frecuentemente comunitaria y las fiestas masivas de música y danza son autóctonas de Occidente, y existieron sin límites desde los antiguos griegos hasta el cristianismo medieval.

Actualmente decenas de miles de personas se encuentran de forma recurrente en espacios de consumo musical que denominamos festivales, compartiendo momentos de éxtasis colectivo y amor. Espacios que habría que defender y preservar por ser fuente de inspiración colectiva y generación de comunidad. Y así lo entienden en muchos países, donde cabe destacar los francófonos que poseen una enorme red de festivales dotados de financiación pública que dan soporte a la sexagenaria tradición cultural y musical.

Además, la música es uno de los productos culturales que más mestizaje tiene y acepta, presentando la cara más popular de la diversidad. El Festival francés Les Transmusicales de Rennes ha contado en su edición del 2021, con bandas de por lo menos 33 países entre los que están Francia, Turquía, Camerún, Reino Unido, Australia, Países Bajos, Mauricio, Armenia, Madagascar, España, Sri Lanka, Argelia, Gabón, Comores, Finlandia, Angola, Suiza, Armenia, Túnez, República Democrática del Congo, Benín, Canadá, Italia, Bélgica, Islandia, Estados Unidos, Australia, Chipre, Israel, Indonesia, Japón, Irlanda o Sudáfrica. El público en su mayoría francés y europeo llegó a las 55.000 personas que vibraron durante tres días con esa música. No existe ninguna herramienta comparable para reivindicar el valor de la diversidad.







32 *Voice Leading: The Science behind a Musical Art. MIT Press. David Huron. 2016.*
33 *Artículo: Sobre la música, la felicidad y la salud: ¿qué sabemos al respecto?. Antonio Estache y Victor Ginsburgh, European Center for Advanced Research in Economics and Statistics (ECARES), Université libre de Bruxelles. Observatorio LaCaixa (2017) observatoriosociallacaixa.org/-/sobre-la-musica-la-felicidad-y-la-salud-qua-sabemos-al-respecto-*

La risa

La risa es una respuesta biológica del ser humano[34] cuya función sería la de consolidar los lazos en el seno del grupo. La risa ha sido estudiada científicamente de manera más intensa desde principios del siglo XX por psicólogos y neurocientíficos. El psicólogo Leonhard Schilbach, de la Universidad de Colonia, demostró que la risa se contagia entre los individuos a través de la activación del sistema neuronal de los que perciben la risa en un tercero. Las neuronas que se activan son las vinculadas con la contracción de los músculos cigomáticos que son los implicados en la risa. No se trata por lo tanto de un simple acto voluntario sino de un acto subconsciente determinado para liberar estrés y en general para producir bienestar, alegría y sentir colectivo[35] como destaca la investigadora de la cognición Sophie Scott en sus últimos trabajos.

34 *"La risa es propia del hombre." Henri Bergson (1859-1941), premio Nobel de Literatura en 1927 y autor, de La risa (1899).*

35 *Nota de las autoras: Aunque no es habitual, no siempre el contagio de la risa se da en condiciones óptimas de alegría y felicidad. Existen casos descritos y probados de epidemias de la risa, alguna de ellas, como la de Tanganica del año 1962, llegó a afectar a miles de personas, y su origen se identifica dentro del estrés traumático.*

4. Bibliografía y Recomendaciones[36]

Esta idea del amor no es innovadora, larga es la tradición que entiende el amor como acción política y vector de cambio.

- Eso es lo que tienen en común activistas y teóricas feministas negras como bell hooks, Audre Lorde y Toni Morrison

- El análisis del amor fraterno y su impronta en los movimientos sociales de América Latina en el estudio "El amor filial como acción colectiva y confianza" de Adrián Scribano (2019)[37]

- Las dos encíclicas del Papa Francisco, pero especialmente la indispensable Fratelli tutti (2020)

- Sara Ahmed: La política cultural de las emociones.

- Barbara Ehrenreich en su ensayo: Una historia de la alegría: el éxtasis colectivo de la antigüedad a nuestros días (2008)[38]

- Numerosos movimientos sociales como Act Up, Idle No More o Occupy, 15M,V de Vivienda, 0,7.

36 *En su salida el 15 de diciembre de 2021 este apartado está pendiente de ser completado, la mayoría de la bibliografía se encuentra referenciada en los pies de página.*
37 *Sociologias, Porto Alegre, ano 21, n. 52, set-dez 2019, p. 104-131.*
38 *Barcelona, Paidós Ibérica, D.L., ISBN: 978-84-493-2114-6.*

porCausa

Investigación, periodismo y migraciones